

EL CONFLICTO ENTRE HONDURAS Y EL SALVADOR

Por muy extraño que parezca, el hecho es que se ha producido una tirantez de relaciones entre los Gobiernos de Honduras y El Salvador y un estado pasional de sus pueblos respectivos que muy bien podría desembocar todo ello en un verdadero conflicto bélico. Se ha llegado ya a la ruptura de relaciones diplomáticas, ha habido algún incidente armado en la frontera, ha fracasado una Comisión mediadora enviada por Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, y en los momentos en que esto escribimos se halla en San Salvador una delegación de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, encargada de verificar la denuncia de genocidio que ha presentado el Gobierno de este último país.

De los 250.000 salvadoreños que estaban residiendo en Honduras, dedicados (algunos durante muchos años) a ganar su vida en la agricultura o en oficios manuales, son ya muchos miles los que han huido a su patria de origen, sin otro caudal que las ropas que llevan puestas. Estos narran los atropellos, vejaciones e incluso atentados personales de que han sido objeto por grupos incontrolados (en especial por la llamada "Mancha brava"), los cuales actúan a ciencia y paciencia de la autoridad pública.

Origen de esta situación.

La ocasión aparente la dio una competición deportiva entre dos equipos representativos de ambos países. Y decimos ocasión, porque todo lo que ocurrió en Tegucigalpa y luego en San Salvador en relación con este evento, no pasó de ser un desahogo inconsiderado de los partidarios de cada equipo. Y decimos "aparente", porque en San Salvador ni el intento de incendiar el edificio del correo, ni los daños a algunas tiendas propiedad de salvadoreños, ni los disparos, ni las víctimas (salvadoreños, menos un hondureño herido) tuvieron nada que ver con dicho partido, ni con los hondureños. Fue sencillamente un inicio de un "bogatzo" preparado por una mano oculta (se señala al comunismo internacional, siempre dispuesto a sacar partido de cualquier desorden).

Lo que en San Salvador no prosperó por la diligente vigilancia de la policía, sí prosperó

en Tegucigalpa, donde la chusma asaltó establecimientos comerciales propiedad de salvadoreños, atacó a las personas de éstos y dio el ejemplo a otros lugares en los que se repitieron estos excesos. Y lo que produjo extrañeza fue que el Gobierno hondureño, acaso inicialmente sorprendido, dejara pasar días y días sin restablecer el orden público, pese a las reclamaciones de El Salvador. La admiración del pueblo salvadoreño se trocó en indignación cuando comenzaron a atravesar la frontera grupos y más grupos de compatriotas, los cuales declaraban que se les había obligado a abandonar el país sin darles razón alguna, ni permitirles llevarse ninguna de sus pertenencias.

La respuesta de Honduras fue una reclamación en la que se aludía a supuestos malos tratos recibidos en El Salvador por jugadores y aficionados que acudieron al evento deportivo.

No se debe olvidar que durante muchos años la prensa hondureña ha venido atacando sistemáticamente a El Salvador. Pero si la población salvadoreña se había infiltrado clandestinamente —como se decía—, esta tolerancia "de facto" no podía romperse unilateral y brutalmente, sin intentar primero un entendimiento entre ambos gobiernos. Si los terratenientes salvadoreños no querían darles trabajo —como también se ha dicho— tampoco parece que los terratenientes hondureños se han mostrado ahora más tolerantes que éstos.

El remedio.

Se trata de un problema que afecta a todo Centro América. A la ODECA toca establecer una legislación común, por la que se regulen estas emigraciones de país a país y se prevea una acción mancomunada contra la violación de esta legislación. Todos los países admiten —con más o menos trabas— la entrada de extranjeros en su territorio y les garantizan el ejercicio de sus derechos como seres humanos; y del mismo modo existen tratados bilaterales que se suponen ventajosos para ambos contratantes. ¿Por qué no intentarlo entre nosotros? Si un exceso de población puede ocasionar el desempleo, la falta de brazos, como es el caso de Honduras, es una de las causas del subdesarrollo.